



TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

APOYO DE FUEGO

TITULO:

**PROCESOS Y CARACTERÍSTICAS SALIENTES DEL ANÁLISIS DE
BLANCOS, EN EL NIVEL OPERACIONAL, CONTEMPLADOS POR LOS
PAÍSES MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN DEL TRATADO DEL ATLÁN-
TICO NORTE PARA EL CAMPO DE COMBATE MODERNO**

MATERIA: TALLER TRABAJO FINAL INTEGRADOR

MY ROMERO BERENGHI, Gustavo Ignacio

2019

RESUMEN

El campo de combate moderno ha evolucionado de tal manera que somete a un reto a los comandantes en lo que respecta al análisis de blancos. En tal sentido, lo que antiguamente era realizado en equipo por el jefe de operaciones y el jefe de inteligencia, para posteriormente ser propuesto a la aprobación de su comandante mediante la lista priorizada de blancos, hoy pareciera ser obsoleto.

El ambiente operacional en el que se desarrollan las campañas en la actualidad ha sufrido, con el devenir de los años, una clara modificación, fundamentalmente en la forma en que la población interviene. Los aspectos relacionados con el apoyo de la población local para con las fuerzas presentes en el campo de combate, junto a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los medios de comunicación social y los avances en la calidad de vida de los habitantes, son temas cruciales que deben ser considerados.

Por lo antes expuesto, es menester tener presente que quien, en el proceso de análisis de blancos, no tenga en cuenta la mayor cantidad de variables relevantes posibles y procure minimizar los daños, se verá dificultado —pese a los esfuerzos que realice en otras áreas— de obtener el apoyo de la población en general, sin mencionar que, incluso, podría cometer crímenes de guerra por falta de análisis.

El presente trabajo de investigación busca entonces determinar los procesos y características salientes del análisis de blancos que, en el nivel operacional, contemplan los países pertenecientes a la Organización de Tratado del Atlántico Norte para el campo de combate moderno.

A través del proceso desarrollado, se confirmó la hipótesis del presente trabajo final. De esta manera, se establece que los países pertenecientes a la OTAN, en el análisis de blancos para el campo de combate moderno, contemplan los siguientes aspectos: la influencia de la política y la estrategia nacional y militar, el ambiente geográfico, los factores militares, las características de la lucha, los sistemas de armas que pueden emplearse, y los factores sociales y los medios de información con su consecuente influencia en la opinión pública.

Palabras clave

Análisis de blancos – *targeting* - *weaponery* – apoyo de fuego – sincronización e inteligencia de objetivos.

ÍNDICE

Resumen.....	i
Palabras clave	i
Introducción	1
Capítulo I - El ambiente operacional	6
1.1. La naturaleza de la guerra.....	6
1.2. La guerra híbrida	8
1.3. El campo de combate moderno	9
1.4. El ambiente operacional	11
Capítulo II - El análisis de blancos	15
2.1. Conceptos generales	15
2.2. Aspectos relevantes para avanzar sobre el proceso	17
2.3. El proceso de análisis de blancos	19
2.4. El ciclo de targeting conjunto – Análisis de blancos.....	21
Conclusiones.....	28
Bibliografía	30

ÍNDICE DE TABLAS E ILUSTRACIONES.

Ilustración 1 - Tipos de procesos de targeting	19
Ilustración 2 - Enfoque istémico de los efectos	20
Ilustración 3 - Procesos de targeting y tipos de blancos	21
Ilustración 4 - Ciclo de targeting	22

INTRODUCCIÓN

Dentro del campo disciplinar de la función del apoyo de fuego a las operaciones, esta investigación prevé poner el foco en el análisis de blancos que se desarrolla dentro del Estado Mayor de un teatro de operaciones, aspecto que por su trascendencia ha sido, y sigue siendo, estudiado por los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Debido a las limitaciones que supone la traducción de textos, el trabajo se centrará en la doctrina que al respecto poseen el Reino de España, los Estados Unidos de Norteamérica y la Alianza Atlántica.

En la actualidad son varios los países que se han propuesto estudiar este tema, abordándolo desde un punto meramente técnico, sin contemplar el marco que sustenta los procesos. Este aspecto es de fundamental trascendencia para, una vez comprendidas las causas y los procesos asociados, poder armonizarlos o compatibilizarlos con la forma en que la República Argentina entiende la forma de hacer la guerra.

En el ámbito nacional, este tema fue desarrollado por C. BRAVO RETA, perteneciente a la Fuerza Aérea Argentina, quien, durante el año 2013, desarrolló un trabajo final integrador sobre *La Integración del Proceso de Selección y Priorización de Blancos en el Planeamiento Operacional*. El autor se propuso estudiar el proceso de selección y priorización de blancos con énfasis en el análisis, validación, propuesta y prioridad de los objetivos materiales.

Es en el segundo paso del proceso, donde el Comandante de Teatro de Operaciones puede supervisar los distintos objetivos, evitando la superposición de esfuerzos, otorgándoles prioridad y corroborando que se ajusten a sus intenciones y objetivos. No obstante, no abarca las causas que llevan a desarrollar tal o cual proceso de la forma establecida. Tampoco se extiende sobre las variables que deben ser tenidas en cuenta a la hora de desarrollar el proceso, para evitar consecuencias no deseadas.

Ya en plano internacional, se encuentran autores norteamericanos como el coronel del Ejército de los Estados Unidos Yi Se GWON, quien explica los rudimentos de un centro de análisis de blancos para un campo de combate multidominio, tratando de establecer la conceptualización para la organización para este tipo de guerras en el futuro. A estos investigadores se puede sumar el trabajo realizado por la *2da División combinada de Infantería de la República de Corea y Estados Unidos de Norteamérica*, la que establece las bases para la adecuación de un proceso de análisis de blancos en un estado

mayor combinado haciendo hincapié en la unidad de doctrina y el adiestramiento según las normas estadounidenses.

Partiendo de la base que la casi totalidad de los conflictos actuales se desarrollan en el ambiente de la guerra híbrida o de cuarta generación, la lucha de los contendientes busca prioritariamente la legitimación por parte de la población. Ambos bandos pretenden mitigar la opinión sobre el adversario y establecer buenas relaciones con los no combatientes presentes en la zona, que le permitan ya la subsistencia y la capacidad de moverse, al decir de M. TZE TUNG, “como peces en el agua” (Perez, 2006, pág. 34), y socavar el apoyo local del oponente. Una vez realizado esto, se busca influir sobre la población para obtener información vital, que permita desarrollar las acciones de combate que llevarán a la derrota del adversario.

En tal sentido, es fundamental poder establecer qué es lo prioritario para la población. De esta manera, se podrán minimizar los daños colaterales ocasionados por la afectación de bienes de importancia para el normal desarrollo de las actividades sociales. Es en este entorno que, el cuidado de la infraestructura de servicios básicos será la prioridad por lo que se deberá compatibilizar la necesidad militar con el efecto colateral psicosocial asociado.

La participación activa que desarrollan las organizaciones no gubernamentales dentro del campo de combate, sumado al avance en materia legal de las normas establecidas en los convenios de Ginebra y de la Haya, interactúa de tal manera que, necesariamente, exigen la participación de un gran número de asesores tanto militares como civiles. Todo esto es maximizado por la intervención de los medios de comunicación masivos en el desarrollo mismo de las operaciones.

Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones han acelerado el proceso hasta el grado de la inmediatez, exigiendo a los comandantes adoptar medidas preventivas en busca de reducir los efectos de los medios de comunicación social sobre las operaciones. Para esta nueva función es necesario contar con asesores especializados tanto en el aspecto comunicacional, como psicosocial.

Con el devenir de los años, todos los objetos materiales –pasibles de ser objetivos militares– han complejizado su estructura de funcionamiento, incrementando las interconexiones y la infraestructura de comunicaciones. Por otra parte, el avance en materia de precisión de los vectores ha llegado a un desarrollo tal que permite colocar una cabe-

za militar en un objetivo con un grado de error de centímetros. Estos dos aspectos hacen que, en el análisis de la afectación, deban intervenir especialistas de las más variadas áreas para establecer sobre cuál de las partes de la infraestructura se debe actuar para producir el efecto deseado por el tiempo requerido.

A los problemas citados anteriormente, hay que sumarle la complejidad propia del nivel de trabajo. El nivel operacional es un nivel intermedio, articulador, entre la estrategia y la táctica, entre el campo de las ideas y el campo de las acciones. Es en definitiva el nivel que operacionaliza y da coherencia activa a las acciones de combate para la consecución del estado final militar establecido.

En tal sentido, el nivel operacional, se encuentra con los problemas de ambos niveles, los problemas estratégicos y los problemas tácticos. Por tanto, debe compatibilizar los efectos necesarios para las operaciones tácticas –nivel ejecución– con lo conceptualmente aceptable para el nivel estratégico. La falta de procesos acordes que contemplen la realidad del campo de combate moderno en el proceso de análisis de blancos, traerá aparejada consecuencias estratégicas y consecuencias tácticas.

Las consecuencias estratégicas definirán, en gran medida, el resultado de la campaña. En caso de no acarrear la definición negativa de la contienda, se producirá un alargamiento, con el consiguiente costo en vidas humanas, económico y la necesidad de mayores esfuerzos en la fase estabilización. No respetar los criterios y limitaciones impuestos por el nivel estratégico, así como las consecuencias de una mala interpretación de la situación de ese nivel, afectara los factores de poder del Estado, principalmente los relacionados con la política exterior –político, económico, psicosocial y militar–, repercutiendo por su carácter sistémico los restantes.

Cabe mencionar que tanto o más graves que las consecuencias citadas precedentemente, podrán ser las que produzcan las acciones que desarrolladas por los menores niveles de la conducción. Esto se debe a la inmediatez de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Sumado a esto, la presencia de los medios de comunicación social, dentro de campo de combate, podrán afectar severamente el ámbito psicosocial.

Es por tal motivo que el presente trabajo busca establecer ¿Cuáles son los procesos y características salientes del análisis de blancos, en el nivel operacional, que contemplan los países pertenecientes a la OTAN para el campo de combate moderno?

Si bien el problema es amplio, el presente trabajo abarca la temática de los procesos y procedimientos desde el punto de vista de sus aspectos básicos, trata de disipar la niebla respecto de cuáles son los elementos que necesariamente deben intervenir y brindar asesoramiento al respecto, sin ahondar en los detalles técnicos de los procesos sino en la descripción de los elementos constitutivos que permitan analizar el mayor número de variables presentes en el ambiente operacional del campo de combate moderno.

De esto se desprende que no se incluye un análisis detallado de las técnicas empleadas en el proceso, sino la descripción de los rudimentos que permiten comprender la complejidad y posibiliten, el día de mañana, adecuar las estructuras y procedimientos para hacer frente a las *nuevas amenazas*.

Cabe agregar que, una vez finalizado el diseño operacional, se determinan los puntos decisivos que permitirán alcanzar el centro de gravedad del adversario y, de esta manera, conquistar el objetivo operacional que facilitará la consecución del estado final operacional. En tal sentido, es importante definir claramente cuáles son los objetivos intermedios que posibiliten alcanzar las condiciones decisivas que articulan y dan coherencia a la campaña.

De lo expuesto se desprende la importancia que denota la determinación de los blancos y su priorización para alcanzarlos, pero, como se ha expuesto, debe realizarse dentro de lo lícito, de lo coherente, y buscando minimizar el daño colateral, tanto de vidas humanas, como de medios materiales, así como informacionales en el campo Psicosocial.

Asimismo, deberá tenerse en cuenta la necesidad de reducir al mínimo posible los efectos no deseados para permitir, en la fase de estabilización, la menor demora en el establecimiento de las condiciones necesarias para la vuelta al orden y, en tal caso, también impondrá criterios que deberán ser respetados en la determinación de la afectación de los objetivos.

Se procuró determinar los procesos y características salientes del análisis de blancos, en el nivel operacional, que contemplan los países pertenecientes a la Organización de Tratado del Atlántico Norte para el campo de combate moderno.

En tal sentido se buscó identificar, primeramente, las características salientes del ambiente a nivel operacional en el campo de combate moderno, para posteriormente, determinar los procesos claves del análisis de blancos que desarrollan los países miembros de la OTAN.

Por tal motivo, se trabaja sobre la siguiente hipótesis: los países pertenecientes a la OTAN, en el análisis de blancos para el campo de combate moderno, contemplan los siguientes aspectos: la influencia de la política y la estrategia nacional y militar, el ambiente geográfico, los factores militares, las características de la lucha, los sistemas de armas que pueden emplearse, y los factores sociales y los medios de información y su influencia en la opinión pública.

En este entorno, las fuerzas buscarán la legitimidad de sus acciones. Para lograrla, intentarán batir aquellos objetivos que, obrando como causa, permitan modificar la situación del campo de combate en forma favorable. Estas acciones deberán ser planificadas en detalle para disminuir el daño colateral que pueda afectar el componente psicosocial en forma negativa. Cosa que, de producirse, aumentará las dificultades para lograr el beneplácito de la ciudadanía. Demás está aclarar que, el daño colateral provocará un incremento de las acciones necesarias para el restablecimiento de las condiciones previas al combate, en la fase de estabilización de las operaciones militares. Este hecho ocasionará un mayor tiempo de permanencia e incremento del gasto.

La presente investigación será de carácter bibliográfica, sobre datos cualitativos, tanto de fuentes de datos secundarios como primarios. Se desarrollará una profunda búsqueda bibliográfica que permitirán construir un marco que sustente la hipótesis. Para esto, se recurrirá a fuentes de datos primarios como reglamentos de los países en estudio, los cuales a través del análisis documental se buscará la comparación e identificación de las variables relevantes.

Las variables identificadas adecuadamente interrelacionadas, facilitarán la construcción de un marco teórico, que fue contrastado con fuentes de datos secundarios y primarios que aportaron datos cuantitativos, lo cual permitirá mantener el trabajo sobre la realidad sin caer en teorizaciones que en nada se ajustan con ella. De este modo, en presencia de un marco teórico realista, se pudo demostrar la hipótesis de la cual se partió.

La fase analítica se basará en un diseño descriptivo utilizando una triangulación intrametodológica con análisis documental y bibliográfico para establecer cuáles son los factores del ambiente operacional que afectan el análisis de blancos.

CAPÍTULO I

EL AMBIENTE OPERACIONAL

El presente capítulo tiene por finalidad determinar las características salientes del ambiente operacional que son tenidas en cuenta por los países miembros de la OTAN, para su estudio sistémico en la influencia de las operaciones. Esto permite determinar, desde el punto de vista del apoyo de fuego, cual o cuales pueden afectar el proceso de análisis y selección de blancos y, por tanto, deben ser tenidos en cuenta.

1.1. La naturaleza de la guerra

La Naturaleza de la guerra no ha mutado, pero han aparecido nuevas formas de librarla, y esto modifica las formas tradicionales, exigiendo mayor flexibilidad y capacidad de adaptación. Clausewitz establecía en su obra *De la Guerra*, que:

... la guerra no es solo un auténtico camaleón, porque en cada caso concreto modifica sus manifestaciones globales, en relación con las tendencias que en ella predominan, es una fantástica trinidad compuesta por la violencia originaria de su elemento, el odio y la enemistad —que han de considerarse un *ciego instinto elemental*—, del juego de las probabilidades del azar —que la convierten en una *libre actividad del espíritu*— y de su naturaleza subordinada de herramienta política, que la hace caer dentro del *mero entendimiento*.

La primera de estas caras está más vuelta hacia el pueblo, la segunda más hacia el general y la tercera más hacia el Gobierno. Las pasiones que han de inflamarse en la guerra tienen que estar presentes ya en los pueblos; el alcance que el juego del valor y el talento tendrán en el reino de las probabilidades del azar depende de las peculiaridades del general y del ejército, pero las finalidades políticas incumben únicamente al Gobierno. (Clausewitz, 2005, pág. 33; cursivas del original)

De esta cita corta pero contundente se extraen dos datos de interés para el análisis. El primero es la una naturaleza objetiva de la guerra, los elementos inmutables: la violencia originaria; las probabilidades y el azar; y la subordinación a la política. Estos tres elementos esenciales, se encuentran presentes en todos los conflictos. Seguidamente, distingue una naturaleza subjetiva de la guerra que le atribuye al pueblo; el general y su ejército; y al gobierno respectivamente, para cada uno de los elementos de la naturaleza objetiva. Ésta última, es de naturaleza mutable.

La naturaleza subjetiva respondía, en aquellos años, al paradigma Westfaliano y, por eso, su atribución a cada uno de los elementos. Esta naturaleza debe ser analizada y atribuida en cada caso particular, máxime a sabiendas que hasta las notas propias del Estado están siendo cuestionadas, con la aparición del concepto de Estado postmoderno

y con la aparición de actores internacionales que no siendo Estados nación, pueden poner en jaque la seguridad de los gobiernos.

Es aquí que aparecen las *zonas grises*; lugar donde pareciera librarse normalmente las hostilidades y donde los conceptos tradicionales de guerra no trascurren con la misma lógica por parte de ambos contrincantes. Hoy una de las grandes dificultades que enfrentan los conductores militares es la de determinar la naturaleza subjetiva de la guerra a la que se están enfrentando. De esta forma poner nombre a esa trinidad y lograr una clara definición del oponente.

En la actualidad, existen dos formas básicas de hacer la guerra; una tradicional, que se adscribe al modelo westfaliano, y la otra, irregular, que no se cierne a los mismos cánones, englobando una gran cantidad de subcategorías.

La guerra tradicional se traduce en la lucha por imponer la propia voluntad al adversario. Es librada entre Estados Nación, o Estados Nación y coaliciones, o alianzas de Estados Nación. Ellos hacen uso monopólico de la violencia legítima, para imponer al oponente su propia voluntad y se ha mantenido desde la Paz de Westafalia hasta el presente. El foco está puesto en las fuerzas armadas del contrincante, persigue la victoria en el campo de batalla que, debidamente aprovechada por el poder político, permita alcanzar sus intereses, los cuales, son la finalidad última del enfrentamiento. Este tipo de guerra se caracteriza por el enfrentamiento de fuerzas tradicionales, empleando maniobras convencionales, buscando el triunfo a través de la derrota de las fuerzas armadas del oponente, destruyendo su capacidad de sostener los elementos de combate o reteniendo un determinado territorio. En este modo de hacer la guerra, la población es un sujeto pasivo, las acciones no van dirigidas hacia ellos, son considerados no combatientes, gozando de la protección debida. Las fuerzas armadas intentarán evitar el combate dentro de las localidades y la intromisión de civiles en el desarrollo de las operaciones.

En la guerra irregular la lucha estará dada por Estados nación contra actores no estatales. Procurarán ganar legitimidad e influencia sobre la población. Ésta deja de ser un sujeto pasivo para convertirse en un sujeto activo, sobre el que se querrá lograr efectos directos como obtener o mantener el control e influencia sobre ella, u obtener o mantener su apoyo.

1.2. La guerra híbrida

La Estrategia Nacional de Defensa, del Departamento de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica establecía, ya en el año 2009, que: “la experiencia reciente indica ... las circunstancias más peligrosas surgen cuando nos enfrentamos a desafíos complejos. Por último, en el futuro, los oponentes más capaces pueden tratar de combinar la capacidad verdaderamente disruptiva con las formas tradicionales, irregulares o catastróficas de guerra" (Hoffman, 2009, pág. 35). Esta afirmación. Dio origen a una serie de investigaciones por parte de las fuerzas Armadas y sus consecuentes definiciones que, en sus partes sustanciales, mantienen los argumentos de la presente cita.

Lo más probable es que el oponente presente amenazas combinadas o híbridas, dirigidas específicamente a las vulnerabilidades detectadas. En lugar de distintas amenazas con enfoques diferentes —fuerzas regulares, irregulares o terroristas—, se pueden esperar amenazas que emplearán todas las formas y tácticas de guerra y seguramente en forma simultánea. La actividad criminal también será incluida dentro de estos tipos y formas de combate, ya que permiten desestabilizar los gobiernos locales o apoyar a los combatientes irregulares proporcionándoles recursos.

Las consideradas nuevas amenazas entran por completo en este tipo de operaciones. De estas, ya fueron mencionadas el terrorismo y el crimen organizado trasnacional, pero también se servirán de la proliferación de armas de destrucción masivas —especialmente de las de bajo costo, como las biológicas y radiológicas— las ciber agresiones, los desastres al medio ambiente y las migraciones masivas. Pese a que estas últimas dos parecieran no poder coordinarse, en estos tipos de conflictos serán planificadas y ejecutadas con meticulosidad. Las migraciones masivas, además de ser planificadas, pueden producirse a causa de la situación existente, aspecto que será explotado a través de operaciones de información.

La guerra híbrida es la combinación dinámica de las fuerzas regulares, irregulares y organizaciones criminales. Normalmente, las fuerzas regulares serán empleadas en un ámbito tradicional, respetando las leyes de la guerra. Las fuerzas irregulares y criminales no respetarán estas normas y, por tanto, no adhieren a los principios de limitación en el empleo de los medios. La habilidad de combinar y cambiar de estrategia o modo de operar —regular e irregular o criminal— aprovechando las vulnerabilidades del adversario, es lo que convierte a esta amenaza en algo particularmente efectivo.

Estas guerras híbridas mezclan la letalidad de un conflicto tradicional, con el fervor fanático y prolongado de la guerra irregular. En tales conflictos, los futuros adversarios —actores estatales, actores no estatales— explotarán el acceso a las capacidades militares modernas, que incluyen sistemas de comando y control, misiles teledirigidos, drones y satélites; buscarán promover acciones insurgentes prolongadas empleando emboscadas, explosivos improvisados, armas sucias, contrabando, narcotráficos, secuestros y asesinatos coercitivos, entre otros.

La amenaza híbrida normalmente persigue una estrategia dilatada en el tiempo, que permita sofocar lentamente el poder militar, económico y psicosocial, tanto de las fuerzas armadas como en la población. Procurarán la sinergia de distintas operaciones para lograrlo, dentro de las cuales pueden destacarse, las guerrillas, el terrorismo, la desinformación, la propaganda y el crimen organizado transnacional —principalmente a través del secuestro y del narcotráfico— tratando de alcanzar objetivos específicos de forma coordinada y sincronizada, pudiendo contar con armamento de última generación y sistemas de comando y control sofisticados.

En este tipo de contiendas el oponente más débil —sea Estado nación o no— explotará una forma indirecta y asimétrica, con el objetivo de erosionar la confianza y la influencia de su oponente sobre la población, y disminuir su poder de combate. Para esto, se servirá de todos los medios a su alcance, tanto militares como políticos, informacionales y económicos. El más fuerte de los dos, buscará afectar objetivos que le permitan ganar influencia o control de la población. En este modo de hacer la guerra, la legitimidad cobra una gran relevancia, pudiendo construirse con mucho esfuerzo y verse destruida por una sola acción errónea. Rara vez son solucionadas solo con las fuerzas armadas y debe ser un esfuerzo de todos los factores de poder de Estado.

1.3. El campo de combate moderno

El campo de combate moderno es dinámico y no lineal; está caracterizado por lo que HOFFAMAN denomina *convergencia*. La convergencia de lo físico y lo psicológico; lo cinético y lo no cinético; los combatientes y los no combatientes, las Fuerzas Armadas y otras agencias; actores estatales y actores no estatales; lo legal y lo ilegal. (Hoffman, 2009). Sin embargo, la convergencia de mayor relevancia es la de los modos de hacer la guerra, convergencia de las acciones de la guerra tradicional, irregular, terrorista y

criminal. Las fuerzas tradicionales solo podrán ajustar sus procedimientos dentro del marco legal.

Esto deja un campo de combate caracterizado por la pérdida del monopolio de la violencia por parte de un Estado, de lapsos prolongados, baja intensidad. Al menos uno de sus actores no se rige por el derecho aplicable, posee reglas del juego inciertas, signadas por la complejidad. La población ha dejado de ser un sujeto pasivo para convertirse en objeto de acciones.

En esencia, la guerra híbrida ha sido diseñada para operar dentro del ciclo OODA — también conocido como ciclo Boyd: observar, orientar, decidir y actuar—del adversario, de manera tal de no permitirle reacción coherente y sincrónica ante una nueva amenaza, permitiéndoles alcanzar los objetivos estratégicos antes que el oponente pueda contrarrestar sus acciones. A tal efecto establece el ARSOF 2022 del *US Army Special Operations Command's*:

Tratar con organizaciones transnacionales e híbridas requiere un alto nivel de cooperación continua y en tiempo real con las organizaciones CIIM (conjuntas, interinstitucionales, intergubernamentales y multinacionales) que dependen de las responsabilidades establecidas entendidas por todos Participantes. Los equipos híbridos formados por autoridades militares, policiales y compuestas se convertirán en la nueva norma para contrarrestar las amenazas transnacionales e híbridas. El diseño operativo de SOF se optimizará en el dominio humano y en operaciones no dirigidas por el Departamento de Defensa (DOD). (Chambers, 2016, pág. 24)

Con estas nuevas formas de hacer la guerra, la amenaza híbrida buscará pelear en un entorno urbano, tratando así de compensar la asimetría. En este ambiente, los combates no querrán ya eludir las localidades y minimizar la interferencia de civiles en las operaciones, sino que, por el contrario, se llevarán a cabo dentro de las ciudades, intentando aprovechar las facilidades que las personas puedan aportar.

Las fuerzas híbridas intentarán influir sobre la población con el objeto de ser legitimadas y obtener seguidores, combatientes, armas, dinero, refugio, información, movilidad y cuidados médicos, entre otras cosas menos relevantes. Como contraprestación ellos ofrecerán “seguridad y gobernabilidad”. Por su parte, las fuerzas tradicionales lucharán por lograr la legitimidad sobre la población, con el objeto de influir sobre ellos para obtener recursos, principalmente, información. Su moneda de cambio será más abarcativa, además de brindar seguridad y gobernabilidad, podrán otorgarles infraestructura y servicios.

Una de las claves de las fuerzas en oposición será comprender que la población —propia y enemiga— se ha convertido en un sujeto activo y, como tal, en un blanco para las operaciones, tanto cinéticas como no cinéticas —una amplia gama que va desde las operaciones de combate, hasta las operaciones de información— en las cuales ambos contendientes deben luchar por obtener un alto grado de legitimidad e influencia dentro de la población relevante.

El logro de la legitimidad ha tomado una importancia capital. Esta es un sentimiento de aceptación, aprobación y reconocimiento que nace en la población hacia las propias fuerzas. Por lo tanto, la legitimidad es un efecto a lograr sobre psiquis de la población. En este contexto, resulta evidente que, la inteligencia cultural y social reviste una gran relevancia, así como las operaciones de información, la capacidad de transmitir mensajes claros a los medios de comunicación y el manejo de las redes sociales. La empatía con la población local y el respeto por su cultura e identidad será determinante.

Al respecto establece la OTAN en su doctrina directriz:

La legitimidad de la OTAN será un factor crucial para obtener apoyo dentro de la comunidad internacional, las naciones contribuyentes y las partes involucradas, incluida la comunidad civil [...] La legitimidad política para iniciar operaciones tiene dos aspectos: la legitimidad política para iniciar operaciones; y la legitimidad percibida establecida en el teatro para ejecutar un mandato con éxito.[respecto de la perdida de legitimidad establece que:] Las fuerzas empleadas pueden perder legitimidad de varias maneras, como una facción beligerante que simplemente decide eliminar el consentimiento y el cumplimiento unilateralmente. La fuerza dirigida por la OTAN también puede perder legitimidad si no cumple con las expectativas locales. (AJP-01, 2017, págs. 1-12 y 13)

La forma tradicional de hacer la guerra no se ha terminado, existirán conflictos que requerirán un empleo puro de las Fuerzas Armadas. No obstante, los conflictos híbridos —con la gran posibilidad de combinaciones en función de las formas, la cantidad y diversidad de medios para hacerlo— requerirán de una fuerza con alta capacidad de adaptación a un entorno cambiante y, así, explotar las enseñanzas adquiridas por la experiencia, y rápidamente implementarlas.

1.4. El ambiente operacional

En este tipo de operaciones, el ambiente operacional es muy complejo. La población podrá estar dividida y, parte de ella, apoyar a las fuerzas híbridas, ya sea por simpatía, cohesión o intimidación. Las fuerzas de seguridad pueden no existir o encontrarse superadas, lo que dificultará las operaciones.

El análisis profundo sobre las variables sociales, económicas y culturales favorecerá la comprensión del contexto en el que se desarrollan las acciones. El conocimiento del contexto permitirá adoptar acciones que no atenten contra la legitimidad de las tropas.

En tal sentido establece la OTAN que: “Para llevar a cabo operaciones en cualquier ambiente operacional, los comandantes y el personal en general deben analizarlo y describirlo en términos de variables operativas interrelacionadas.” (AJP-3.4.4, 2016, págs. 3-1) y en el mismo orden de idea expresa:

Los comandantes y su personal deben trabajar duro para entender los aspectos operacionalmente relevantes de cada una de las variables mencionadas, las relaciones entre ellos, el impacto de estos factores interrelacionados en la toma de decisiones y en el comportamiento de todos los actores implicados en la crisis. (AJP-3.4.4, 2016, págs. 2-3)

Las variables a las que hace referencia son político, militar, económico, social, informacional e infraestructura. A estas, el Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica les suma dos, el ambiente geográfico y el tiempo, los cuales serán incluidos por creerlos de relevancia para el presente análisis.

Los aspectos políticos permitirán descifrar las relaciones de poder existentes en el ambiente operacional, con el objetivo de determinar el poder real del gobierno y las disputas internas de poder, así como el apoyo internacional. Por otra parte, busca detectar los líderes y sus estructuras de comando, tanto en el entorno irregular como criminal. En muchos casos, sobre todo en los Estados fallidos las filiaciones políticas son altamente volátiles, por lo que deberán ser controladas permanentemente.

Respecto de lo militar, se intentarán determinar las organizaciones o células que puede hacer uso de la fuerza. En un ambiente híbrido resultan ser muy variadas, y no solo se contará con organizaciones insurgentes, guerrilleras, terroristas y de crimen organizado, sino que podrá haber organizaciones armadas neutrales, cuyo objeto es la autodefensa y deberán ser toleradas. También podrán encontrarse organizaciones armadas amistosas las que, pueden estar ejecutando misiones de distinta índole y que podrán interferir con las propias operaciones —ONU y OTAN, entre otras—. La pertenencia a una u otra organización, al igual que las filiaciones políticas, podrán ser volátiles, por lo que deben ser observadas constantemente. A cada uno de estos actores —amigos, neutrales y enemigos— se los analizará, según los efectivos, dispositivo, ubicación, composición, armamento y capacidades.

En relación a la economía, se puede apreciar que, los Estados que se ven severamente afectados por una crisis económica, generan altas tasas de desempleo y una brecha entre ricos y pobres muy alta. Estos factores son el caldo de cultivo para la generación de opositores que pueden derivar en el uso de las armas, ya por razones económicas, ya por causas reivindicatorias. Estos Estados, sofocados por la crisis económica, tienden a dejar de lado los organismos de control del Estado, produciéndose altas tasas de corrupción, lo que permite el enraizamiento de organizaciones criminales. Por otra parte, esta variable también analiza las capacidades de producción, distribución y consumo de recursos.

La variable social busca detectar diferencias culturales, religiosas y étnicas, factores que, obrando como causa, pueden producir enfrentamientos dentro de la población. Estos enfrentamientos serán aprovechados por las fuerzas irregulares, con el objeto de causar odio, miedo, luchas civiles o reivindicatoria. También permitirá identificar a las personas influyentes que, si bien no detentan el poder, pueden producir cambios dentro de los distintos grupos.

Tanto uno como otro bando se valen de la variable informacional para ganar legitimidad y para socavar al adversario. La evolución de los medios de comunicación y las redes sociales, presentan grandes oportunidades a quien sepa explotarlos. Los elementos irregulares se servirán de éstos, no solo para actuar sobre la población, sino para comunicarse entre ellos y con organizaciones externas que pudieran apoyarlas.

La infraestructura es de suma importancia para quien deba enfrentarse a una amenaza híbrida. Por medio de ella, se proporciona seguridad a la propia tropa; permite proteger objetivos operacionales; suministrar alimentos y medicamentos; y favorecer la industria y el transporte. La red de infraestructura también es explotada por los combatientes irregulares al conocer los corredores de movilidad, los ingresos a las zonas, puertos, aeropuertos...

El ambiente geográfico permite analizar las condiciones físicas del terreno. Analiza las características geográficas, las obras de arte y las condiciones meteorológicas. Esto facilitará la detección de ventajas y desventajas objetivas, para mejorar las condiciones operativas del personal.

La función tiempo, determina la oportunidad y duración de los distintos eventos que puedan influir en las propias operaciones. De esta manera, se podrán adoptar previsio-

nes, respecto de desplazamientos, tanto propio como neutrales —el caso de los refugiados— sin que entorpezcan las propias operaciones.

Tabla 1 - Variables del ambiente operacional

Variables Operacionales		
<p>Variable política</p> <ul style="list-style-type: none"> Actitud hacia los Centros de Poder Político de los Estados Unidos Tipo de gobierno Eficacia y legitimidad del gobierno Grupos políticos influyentes Relaciones internacionales <p>Variable militar</p> <ul style="list-style-type: none"> Fuerzas militares Fuerzas paramilitares gubernamentales Fuerzas paramilitares no estatales Combatientes desarmados Combatientes armados no militares Funciones militares <ul style="list-style-type: none"> • Comando y control • Maniobra • Guerra de la información • Reconocimiento, inteligencia, vigilancia y adquisición de blancos • Apoyo de Fuego • Protección • Logística <p>Variable Económica</p> <ul style="list-style-type: none"> Diversidad económica Situación laboral Actividad económica Actividad económica ilegal Banca y finanzas 	<p>Variable social</p> <ul style="list-style-type: none"> Diversidad demográfica Volatilidad social Nivel educativo Diversidad étnica Diversidad religiosa Movimiento de población Idiomas comunes Actividad delictiva Derechos humanos Centros de poder social Normas y valores culturales básicos <p>Variable informacional</p> <ul style="list-style-type: none"> Medios de comunicación pública Guerra de la información <ul style="list-style-type: none"> • Guerra electrónica • Guerra informática • Ataque de información • Engaño • Destrucción física • Medidas de protección y seguridad Inteligencia de gestión de la percepción Gestión de la información <p>Variable de infraestructura</p> <ul style="list-style-type: none"> Patrón de construcción Zonas urbanas Densidad de edificios urbanizada Utilidades presentes Nivel de utilidad Arquitectura de transporte 	<p>Variable Ambiente Geográfico</p> <p>Terreno</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación y campos de tiro • Avenidas de aproximación • Terreno llave • Obstáculos • Cubierta y encubrimiento • Accidentes geográficos • Vegetación • Complejidad del terreno • Clasificación de movilidad <p>Peligros naturales</p> <p>Clima</p> <p>Tiempo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Precipitaciones • Temp Máxima • Temp Mínima • Viento • Visibilidad • Cubierta de nubes • Humedad relativa <p>Variable Tiempo</p> <ul style="list-style-type: none"> Conocimiento del área de operaciones Percepción cultural del tiempo Compensación de la información Explotación táctica del tiempo Fechas clave, períodos de tiempo o eventos

Fuente: Us Army, FM 6-0, 2014, pag. A-2

CAPÍTULO II

EL ANÁLISIS DE BLANCOS

El presente capítulo busca determinar los procesos claves del análisis de blancos que desarrollan los países miembros de la OTAN. Se investigan las claves dentro del proceso de análisis y selección de blancos que, debidamente estudiadas permitan minimizar los daños colaterales que puedan acarrear desinteligencia entre la misión, los efectos deseados y los efectos producidos.

2.1. Conceptos generales

El campo de combate moderno presenta una gran cantidad de blancos y vulnerabilidades críticas del adversario por atacar. Por este motivo la OTAN estableció un procedimiento que permita la integración y sincronización de los fuegos y la maniobra, que también posibilite una graduación en el empleo de los medios, en aras de contribuir al cumplimiento de la misión. A tal efecto cuenta con una estructura que permite planificar, coordinar y sincronizar el proceso de análisis de blancos en el campo de combate.

La doctrina de la OTAN establece que el análisis de blancos es una función conjunta y busca determinar los efectos necesarios para alcanzar los objetivos del comandante; identifica las acciones necesarias para producirlos, en función de los medios disponibles; selecciona y prioriza los blancos; sincroniza las capacidades militar y, finalmente, evalúa su eficiencia, tomando medidas correctivas si es necesario. (AJP-3.9, 2006)

Este proceso constituye una combinación de funciones y capacidades que van desde la inteligencia previa, hasta la evaluación de los efectos producidos, pasando por la planificación y la ejecución de las acciones. Una selección efectiva de blancos presupone la identificación de efectos letales y no letales que, contribuyan con la conquista de los objetivos fijados por el comandante.

Es menester definir lo que se entiende por blanco dentro de la Organización:

Un objetivo se define como: un área, estructura, objeto, persona o grupo de personas contra el que se puede emplear capacidad letal o no letal, para crear efectos psicológicos o físicos específicos. Nota: la persona incluye su mentalidad, procesos de pensamiento, actitudes y comportamientos. (AJP-3.9, 2006, págs. 1-2)

En ambientes híbridos, los blancos no letales son tan importantes como los letales y la selección de blancos suele inclinarse hacia opciones no letales. A tal efecto, los programas de cooperación cívico-militar, operaciones de información y cibernéticas, nego-

ciación, programas políticos, económicos y sociales, entre otros métodos no cinéticos, son más aptos para afectar blancos no letales. De todas éstas, al nivel operacional le corresponde la ejecución de las operaciones de información y cibernéticas. Los efectos resultantes sobre otros factores de poder del Estado deberán ser solicitados a la estrategia militar a los efectos de su tramitación y coordinación.

Es importante destacar que los efectos que contribuyan con la conquista de los objetivos, serán definidos por el área de operaciones, debiendo el órgano de análisis de blancos seleccionar aquellos que por su naturaleza produzcan los efectos requeridos.

El proceso de targeting es único. Está dirigido y controlado por el nivel operacional, pero en él intervienen, en mayor o menor medida, todos los niveles de decisión: el político y estratégico militar, el operacional y el táctico. El primero interviene, fundamentalmente, mediante la emisión de directrices y la imposición de limitaciones, el segundo será el responsable de la sincronización y la valoración, y el tercero ejecutará y valorará las acciones realizadas. (PDC-3.9, 2.014, pág. 7)

El primero de esos niveles, el estratégico, reúne al nivel político y estratégico militar. Éste impartirá, a través de los criterios y limitaciones, las directrices convenientes. El nivel operacional es quien sincroniza y valora las acciones, siendo el nivel táctico quien las ejecuta y realiza la evaluación de los efectos producidos. Este proceso es dinámico y flexible pudiendo, cada nivel, intervenir y asesorar tanto al escalón superior, como al subalterno. A tal efecto se prevé un planeamiento de arriba hacia abajo y una aprobación y elevación de requerimientos de abajo hacia arriba.

Prescribe la doctrina española que le corresponde al nivel político establecer la opción de respuesta militar que crea más acorde y emitir las “limitaciones, restricciones e imposiciones para el uso de la fuerza y aplicación de las capacidades militares sobre los Grupos de Blancos (Target Set) aprobados por el nivel estratégico-militar.” (PDC-3.9, 2.014, pág. 8)

Respecto del nivel estratégico militar “establecerá, al menos, las directivas de targeting, los objetivos militares y efectos estratégicos, las limitaciones, restricciones o prohibiciones [...] podrá además retener la Autoridad de Aprobación del Blanco” (PDC-3.9, 2.014, pág. 8), para determinadas capacidades militares, tipos de blancos determinados o áreas determinadas. Otra de sus responsabilidades es la de fijar el nivel de estimación de daño colateral, herramienta con la que deberá contar el nivel operacional, para poder desarrollar sus actividades de manera fluida.

El nivel operacional:

...será responsable de la dirección y control del proceso y de su sincronización con el resto de la operación. Será este nivel el responsable último de la selección, validación y priorización de los blancos (incluidos los que sean propuestos por los mandos subordinados) de la asignación de las acciones a realizar y de valorar si se ha logrado el efecto requerido o si es necesario reiterar la acción. (PDC-3.9, 2.014, págs. 8-9)

Una vez determinados los efectos a obtener, por parte del área de operaciones, se seleccionarán los blancos y las acciones a realizar para alcanzarlos. A partir de allí, comienza el análisis de los blancos que terminará con una propuesta al comandante, la que deberá incluir además los efectos no deseados que pudieran ocasionar las acciones desrolladas. Estos efectos no deseados deberán ser estimados y evaluados antes de la aprobación propiamente dicha.

El nivel táctico será el responsable fundamental de la propuesta de las acciones para alcanzar los efectos requeridos y de la ejecución de dichas acciones. Una vez llevadas a cabo las mismas, realizará el control de los blancos en términos de efectos deseados y no deseados discriminando entre positivos y negativos.

2.2. Aspectos relevantes para avanzar sobre el proceso

A través de una comprensión integral del ambiente operacional, el proceso de planeamiento de nivel operacional identificará una serie de efectos que contribuirán a alcanzar las condiciones/puntos decisivos. Un adecuado análisis de blancos, permitirá comprender el efecto que se debe crear, analizar el punto— nodo— a través del cual se puede obtener el efecto y aplicar las capacidades militares, con los recursos adecuados sobre éste.

Después de haber identificado el efecto a crear, la doctrina de la OTAN establece que se debe utilizar un proceso de análisis del sistema objetivo y un análisis sobre la *audiencia objetivo* para examinar los comportamientos, actitudes, percepciones y vulnerabilidades de los blancos potenciales para determinar si serán afectados y como lo serán. Esto permitirá determinar el comportamiento del objetivo, los efectos que los producirán y las actividades y recursos necesarios para generar esos efectos.

El manual de targeting conjunto de la OTAN establece que el uso de capacidades letales y no letales afecta el dominio informacional, ya sea positivamente al alinear las acciones con las palabras, o negativamente contradiciendo el mensaje transmitido a las

audiencias o dañando la misión dentro y fuera del área de operaciones. En tal sentido las acciones deben ser coherentes con la comunicación estratégica y la misión. Esto será posible contemplando un enfoque multidominio que garantice el análisis sistémico de los efectos cada acción en cada uno de los dominios.

Al igual que nuestra doctrina, la doctrina de la alianza atlántica considera seis dominios a saber: Aéreo, Marítimo, terrestre, espacial e informacional, y dentro de este último se encuentra el ciberespacio. Nuestra doctrina además analiza el dominio humano, aspecto que pese a estar en análisis actualmente por parte de la alianza, no es al día de hoy un aspecto doctrinario.

Los objetivos militares son aquellos que, por su naturaleza, ubicación, propósito, o uso contribuyen al desarrollo de las operaciones y cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrece una ventaja militar. Algunos objetivos serán siempre e inequívocamente objetivos militares, pero otros, los de uso dual serán de difícil determinación. Entre estos podemos encontrar los puentes, sistemas eléctricos, hidrocarburos, nodos de comunicaciones. Al respecto de estos blancos establece la doctrina de la OTAN que: deberán ser analizados detenidamente y ante la duda, no serán considerados objetivos militares.

El derecho internacional y el derecho interno de las naciones rigen la realización de las operaciones. Pese a que normalmente las directivas políticas serán más restrictivas que las leyes mismas, es muy importante que el personal participante del órgano de selección de blancos reciba capacitación al respecto. Los principios de necesidad militar, humanidad, distinción y proporcionalidad, serán las bases para la selección de blancos. La figura del auditor cobra vital importancia en las operaciones en ambiente híbrido, puesto que será él, en última instancia quien garantice el cumplimiento de los principios legales.

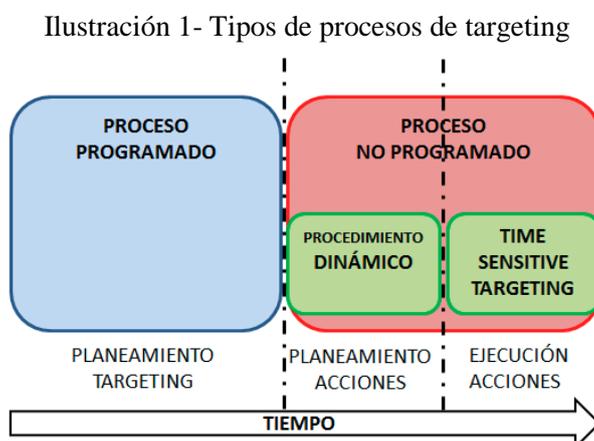
Otro aspecto de gran interés es el daño colateral que es entendido como: “el daño físico no intencional o incidental a no combatientes, objetos no militares o entorno que surjan de las acciones sobre un objetivo militar legítimo” (AJP-3.9, 2006, págs. 1-9). La determinación del nivel de daño colateral estimado será condición necesaria para poder desarrollar el análisis de blancos. Superado este nivel se deberá requerir autorización al nivel estratégico. Asimismo, y aún dentro del nivel aceptable, el elemento de análisis de

blancos deberá determinar si el daño colateral es admisible respecto de la ventaja militar que produce; teniendo en cuenta efectos de primer, segundo y tercer orden.

2.3. *El proceso de análisis de blancos*

La OTAN, establece, en función del tiempo disponible, dos formas de realizar el proceso, el programado y el no programado. En el primero de ellos, se conoce el lugar y momento de aplicación de las acciones o, en su defecto, la situación en que deben aplicarse las capacidades militares. Su característica principal es que el blanco es conocido y se cuenta con la información necesaria que permite iniciar el ciclo de planeamiento y ejecución previsto.

El targeting no programado se dará sobre blancos que reúnan alguna de estas características, desconocer la existencia dentro del campo de combate, desconocer la importancia que reviste o carecer de información suficiente. Para batir esos blancos existen dos procedimientos: el proceso dinámico, cuando el blanco es conocido, pero su importancia no puede ser mensurada; y el *Time Sensitive Targeting*, que se realiza sobre los blancos críticos, éstos pueden requerir la reasignación de unidades para el cumplimiento de esta misión. (ver ilustración I)



Fuente: Estado Mayor de la Defensa, PDC-3.9,2014, pág. 11

Los efectos letales y no letales pueden ser de dos categorías distintas, por un lado, están los efectos deseados que son, ni más ni menos que, los que se pretendía lograr; y por otra están los no deseados, estos pueden derivarse de acciones del enemigo o de acciones no intencionadas propias. Un efecto no deseado puede impedir el logro del objetivo.

Estos a su vez, pueden ser tanto positivos o negativos, según las consecuencias en las que derivan.

Estas dos clases de efectos —deseados y no deseados— pueden ser directos o indirectos en función con la mediatez de su repercusión. Los directos son inmediatos, observables e identificables, normalmente son deseados; mientras que los indirectos, son difíciles de observar, normalmente creados como consecuencia de una acción de primero o segundo orden. Se registran pasado un lapso de tiempo de la ejecución de las acciones.

Existen dos catalogaciones más sobre los blancos que establece la OTAN de interés para este estudio. Según la naturaleza de los efectos y según la interacción del blanco con su entorno o el sistema.

Abocados a la primera, observamos que se encuentran los efectos físicos, que “Son aquellos que se alcanzan mediante la destrucción, daño, deterioro físico o la neutralización o degradación de las capacidades funcionales de un blanco”. Los sistémicos, que “Son aquellos dirigidos a afectar las funciones de un sistema o sistemas determinados.” Estos requerirán un mayor esfuerzo de inteligencia y análisis. Y los Psicológicos, que “Son los que tienen lugar en la mente del adversario”. (PDC-3.9, 2.014, pág. 12). Estos son los más difíciles de valorar.

Según la interacción del blanco con su entorno o el sistema al que perteneces pueden ser acumulativos, en cascada o colaterales.

Ilustración 2 - Enfoque sistémico de los efectos



Fuente: Estado Mayor de la Defensa, PDC-3.9,2014, pág. 13

En el presente gráfico se ve la relación sistémica entre los niveles de la conducción, los efectos y los factores de ambiente operacional. Debe entenderse que no existe un límite tajante entre uno y otro, sino que existen superposiciones que permitirán por ejemplo que, un efecto físico aplicado contra la infraestructura, pueda ocasionar efectos de segundo orden del tipo psicológico. Estos serán aprovechados por el adversario produciendo a través de una explotación por el campo de la información un efecto de tercer orden negativo sobre el componente social, como un efecto indirecto. (ver Figura 2)

De acuerdo a la normativa de la OTAN los blancos podrán clasificarse en planeados y de oportunidad. Dentro de los blancos planeados encontramos a los blancos programados que son aquellos conocidos y para los que están programadas acciones para un momento determinado; y los blancos a pedido —*on call*— estos blancos serán conocidos y tendrán acciones planificadas, pero se desconoce su posición.

Dentro de los blancos de oportunidad, que son aquellos que por distintas causas no se tienen planificada acciones, existen dos tipos, los blancos no planeados y los blancos imprevistos. De los blancos no planeados se conoce su existencia, pero no han podido ser detectados o localizados; mientras que los imprevistos son aquellos de los que se conocía su existencia dentro del área de operaciones. (Ver ilustración 3)

Ilustración 3 – Procesos de targeting y tipos de blancos

Targeting programado (DELIBERATE)		Targeting no programado (ACCELERATED)	
PLANEADOS		DE OPORTUNIDAD	
Programados	A pedido (On Call)	No planeados	Imprevistos
Incluidos en la Joint Target List (JTL)			No incluidos

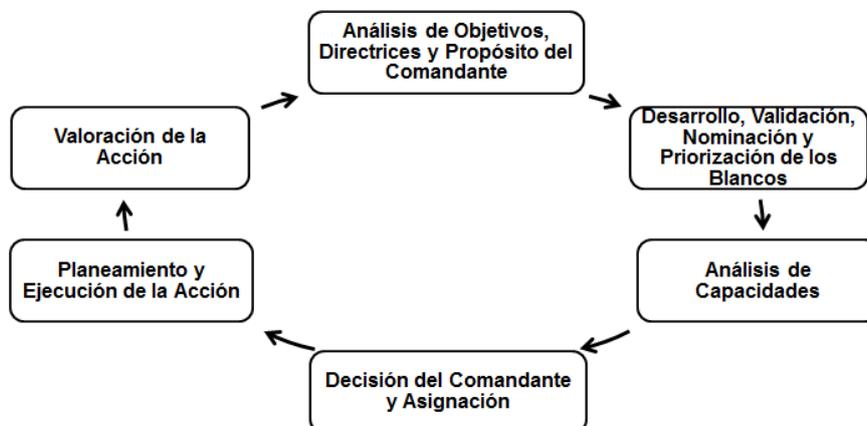
Fuente: Estado Mayor de la Defensa, PDC-3.9,2014, pág. 13.

2.4. El ciclo de targeting conjunto – Análisis de blancos

El ciclo de targeting se compone de seis fases: análisis de objetivos, directrices y propósito del comandante; desarrollo, validación, nominación y priorización de blancos; análisis de capacidades; decisión del comandante y asignación; planeamiento y ejecución de la acción y valoración de la acción. (PDC-3.9, 2.014, pág. 27). No será un único

ciclo que se desarrolle, sino que serán varios que deberán ser sincronizados para aportar los datos en el momento en que el comandante lo requiera. (Ver Ilustración 4)

Ilustración 4 - Ciclo de targeting



Fuente: Estado Mayor de la Defensa, PDC-3.9,2014, pág. 27.

El análisis de los objetivos, directrices y propósito del comandante, consiste en “definir objetivos del targeting y emitir a los mandos subordinados una guía, limitaciones e imposiciones en el desarrollo del proceso de targeting” (PDC-3.9, 2.014, pág. 28). Se deberán analizar las directivas emitidas por el nivel estratégico, los factores de la situación y el propósito del comandante.

Así como se ha estructurado el análisis del ambiente operacional —PMESII-PT— para su mejor comprensión, existe un análisis sistémico del área de responsabilidad que describe las características de la misma y permite entender cómo las variables podrían afectar la propia misión. De esta manera rápida y eficiente se evalúan todas las condiciones relevantes del aérea y, al ser relacionadas con las variables del ambiente operacional, se obtiene un conocimiento refinado del área en cuestión. Las variables de la misión son: misión, enemigo, terreno y condiciones meteorológicas, tropas disponibles, tiempo y consideraciones civiles —METT-TC—. Dado que las Fuerzas Armadas Argentinas emplean las mismas variables, nos centraremos en el análisis de aquellas que no son consideradas de la misma manera. El tiempo y las consideraciones civiles.

El *tiempo* disponible. Ésta variable contempla, no solo el tiempo que se dispone para el cumplimiento de la misión, sino que evalúa el tiempo de alistamiento, de movimientos, de combate y de sostenimiento. No obstante lo cual, el aspecto más trascendente es que el comandante aprecie constantemente el tiempo disponible para el cumplimiento de la misión, pese a los efectos de las acciones del enemigo para afectarlo. En tal sentido

en la línea de tiempo de las acciones hasta el cumplimiento de la misión, deberán ser colocados todos los aspectos de relevancia y deberá reevaluar el tiempo disponible, por cada acción del enemigo. (ADP 5-0, 2019, págs. 1-12)

Respecto de las consideraciones civiles, establece el manual *Intelligence Preparation of the Battlefield* del Ejército de los Estados Unidos que pueden ser entendidas como la influencia de la infraestructura artificial, las instituciones civiles, las actividades de los líderes civiles, las poblaciones y las organizaciones dentro de un área de operaciones, en la realización de operaciones militares. La comprensión de estas consideraciones mejora varios aspectos de las operaciones como la selección de objetivos; la ubicación, movimiento y control de las fuerzas; el uso de armas; y la adopción de medidas de protección. Por lo que resulta esencial su análisis por parte del órgano de análisis de blancos.

Las Consideraciones civiles ayudan a los comandantes a comprender las variables sociales, políticas y culturales dentro del área de operaciones y sus efectos sobre la misión. Establece la mencionada doctrina que los comandantes analizarán las consideraciones civiles a partir de seis variables: *áreas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y eventos*.

Las *áreas* civiles claves, son lugares que, desde un análisis normal del terreno, no revestirían importancia militar. Pese a lo cual, el personal de inteligencia analizará estas áreas para determinar el efecto de ellas sobre las propias operaciones y viceversa. Según establece la doctrina del Ejército de los Estados Unidos, algunos ejemplos de ellas pueden ser: zonas definidas entre límites políticos, como distritos de una ciudad o municipios; centros gubernamentales; enclaves sociales, políticos, religiosos o criminales; zonas o regiones económicas; enclaves étnicos/sectarios, barrios y líneas de falla; regiones agrícolas y mineras; rutas comerciales; o posibles lugares para el asentamiento temporal de civiles desplazados u otras funciones civiles.

Las *estructuras* existentes pueden tener varios grados de importancia, desde ser bienes culturales protegidos hasta edificios que parecieran carecer de trascendencia.

Algunas estructuras, como puentes, torres de comunicaciones, centrales eléctricas y represas, son objetivos tradicionales de valor alto. Otros, como iglesias, mezquitas, bibliotecas nacionales y hospitales son sitios culturales que el derecho internacional u otros acuerdos generalmente protegen. Otros son instalaciones con aplicaciones prácticas como cárceles, almacenes, estaciones de televisión y radio, y centros de impresión que pueden ser útiles para fines militares. Algunos aspectos de la infraestructura civil, como la localización de materiales industriales tóxicos, pueden influir en las operaciones (FM 6-0, 2014, págs. A-5)

El análisis de una estructura implica determinar cómo su ubicación, funciones y capacidades pueden afectar a las operaciones. Los comandantes deberán analizar las ventajas militares que ofrece su uso y compararlas con las desventajas que ocasionará a la comunidad y por tanto sobre el ambiente informacional.

Las *capacidades*, deben entenderse como una aptitud para algo específico y, los comandantes las evaluarán en función de aptitudes “...necesarias para salvar, sostener o mejorar la vida, en esa prioridad” (FM 6-0, 2014, págs. A-5). Pueden estar en la nación anfitriona, la agresora o alguna neutral. Las capacidades básicas pueden referirse a aspectos como: la administración pública, la seguridad pública, los servicios de emergencia, los medios de comunicación, tecnología y necesidades básicas de alimentos, agua, recuperación de la salud, entre otras.

[Las *Organizaciones*] ...son grupos o instituciones no militares en el área de responsabilidad. Influyen e interactúan con la población, con la propia fuerza y entre sí. Generalmente tienen una estructura jerárquica, objetivos definidos, líneas de acción, instalaciones fijas o lugares de reunión, y un medio de apoyo financiero o logístico. [...] Estos pueden incluir grupos eclesiásticos, organizaciones fraternas, organizaciones patrióticas o de servicio, sindicatos, organizaciones criminales, y grupos de vigilancia comunitaria, entre otras. Algunas organizaciones pueden provenir de fuera del área de responsabilidad. (ATP 2-01.3, 2019, págs. 4-26)

Es necesario comprender cómo las actividades de las diferentes organizaciones pueden afectar las operaciones militares y cómo las operaciones militares pueden afectar las actividades de estas organizaciones. La información a considerar incluye sus actividades, capacidades y limitaciones.

El término *personas* se utiliza para describir a todo el personal no militar de un área de operaciones. Contempla todos los civiles que se encuentra dentro del área, y aquellos que estando fuera de la misma, pueden influir negativa, positiva o neutralmente en las operaciones a través de acciones, opiniones o influencia política. Los factores socioculturales tendrán una gran relevancia durante la ejecución de operaciones en ambiente híbrido o irregular.

Los eventos son: “actividades rutinarias, cíclicas, planificadas o espontáneas que afectan significativamente a organizaciones, personas y operaciones militares”. (ATP 2-01.3, 2019, págs. 4-28). Algunos ejemplos pueden ser, fiestas nacionales, regionales, políticas, elecciones, desastres naturales o artificiales, operaciones de combate, despliegues, congestiones de rutas, entre otras. Una operación táctica exitosa, puede a su vez,

ser contraproducente para los objetivos de nivel operacional o estratégicos, debido a la forma en que se ejecuta o a la forma que la población *percibe* como se ejecuta.

Durante la segunda fase —desarrollo, validación, nominación y priorización de los blancos— se buscará “...obtener en esta fase es una Lista Conjunta de Blancos Nominados —*Joint Target Nomination List*, *JTNL*—” (PDC-3.9, 2.014, pág. 28)

Dentro esta fase, el *desarrollo* consiste en identificar y analizar los diferentes blancos sobre los que se pueden aplicar capacidades militares. El análisis permite identificar sobre cuál, de los elementos constitutivos del sistema blanco, aplicar las acciones para obtener el efecto deseado, y calcular cuáles serán los efectos no deseados que se puedan producir. Es en esta fase donde también se inicia la estimación de daño colateral.

El análisis se lleva adelante mediante dos procesos; el primero identificado como análisis del sistema objetivo —*target systems analysis (TSA)*— que consiste “es un proceso de identificación, descripción y evaluación de la composición de un sistema objetivo adversario y sus componentes para determinar sus diversas funciones, capacidades, requisitos y vulnerabilidades” (Joint Targeting School, 2017, pág. 118); el segundo es el análisis de la audiencia objetivo —*target audience analysis (TAA)*— “el estudio sistemático de las personas para mejorar la comprensión e identificar la accesibilidad, la vulnerabilidad y la susceptibilidad a la influencia conductual y actitudinal.” (AJP-3.10.1, 2014, págs. 1-3) . “proporciona una basta comprensión contextual de por qué las poblaciones se comportan de ciertas maneras.” (AJP-3.10.1, 2014, págs. 5-3)

En esta instancia existe una opción de veto inicial, por parte del oficial de inteligencia, quien contrasta el blanco, con toda la información disponible hasta el momento.

La *validación* busca comprobar que el blanco seleccionado cumpla los requisitos para poder aplicar las capacidades militares, a saber: que sea coherente con la misión; que cumpla con las limitaciones legales y de reglas de empeñamiento; y que no incumpla prohibiciones o limitaciones del escalón superior.

La *nominación*, consistió en el registro y designación del mismo en la lista de blancos nominados, este paso es ejecutado por los componentes, quienes, luego de un análisis a su nivel, le asignaran una prioridad, un efecto y una oportunidad de ejecución. Esta lista volverá al nivel operacional para continuar con el ciclo.

La *priorización*, consiste en asignar, en una única lista consolidada de blancos, una prioridad sobre la base de los objetivos, la orientación y la intención del comandante. Esta lista será la lista de blancos priorizados.

La tercera fase, análisis de las capacidades, “recomienda al JFC [comandante] la combinación sincronizada de las capacidades más apropiadas (letales y no letales) que podrían aplicarse para generar los efectos físicos o psicológicos deseados para lograr los Objetivos [...] cómo mitigar los efectos colaterales indeseables identificados. El CDE (iniciado en el desarrollo objetivo, la evaluación, la validación, la nominación y la priorización) sigue siendo un componente crítico del análisis.” (AJP-3.9, 2006, págs. 2-4)

Posteriormente corresponde la *decisión del comandante y la asignación*. El objeto es la resolución del comandante sobre la lista conjunta priorizada de blancos y sobre la asignación de cada blanco específico a uno de los componentes. Para ello se integrará la lista conjunta con la maniobra, buscando la sincronización, el resultado será la lista priorizada de blancos para cada componente.

La fase siguiente, *planeamiento y ejecución de la acción*, corresponde al nivel táctico. Los comandantes de componente, deben poseer flexibilidad para modificar las acciones previstas en función de la situación con el objeto de conseguir el efecto deseado en oportunidad. Es durante esta fase que el personal de observadores obtiene la identificación positiva final de los objetivos. La ejecución del objetivo consiste en siete pasos. Estos son detectar, fijar, seguir, aprobar, ejecutar, explotar y evaluar. Hasta el momento de la afectación se está controlando constantemente el daño colateral admisible, el cumplimiento de las reglas de empeñamiento y del marco legal.

Posteriormente, se realizará la valoración de la acción, que “busca medir si los efectos planificados se han realizado después de que se hayan ejecutado las actividades tácticas. Contribuye al proceso de evaluación de la campaña más amplio y ayuda a la futura toma de decisiones” (AJP-3.9, 2006, págs. 2-6). Esta actividad se desarrollará a través de tres tipos de valoración; *battle damage assessment (BDA)*, *weapons effectiveness assessment (WEA)*; y *targeting futuro (Reattack Recommendation)*.

Battle Damage Assessment, “es la evaluación de los efectos resultantes de la aplicación de una acción militar, ya sea letal o no letal contra un objetivo militar. Analiza e informa lo que se ha logrado mediante la aplicación de una capacidad (letal o no letal) contra un objetivo”. (AJP-3.9, 2006, págs. 2-6)

Ha quedado demostrado, en los últimos conflictos, la importancia de la capacidad de realizar BDA, inmediatamente y con precisión, por consideraciones políticas, por la necesidad de informar a los medios de comunicación para demostrar la legalidad y proporcionalidad de las acciones propias o también para contrarrestar los efectos de la propaganda del adversario. (PDC-3.9, 2.014, pág. 48)

Se realiza a través de la valoración del daño físico, el daño funcional y el daño al sistema de blancos. Con la valoración del daño físico, se intenta determinar si las acciones alcanzaron el objetivo y cuál es la degradación sobre el mismo; la valoración del daño funcional, permitirá determinar el tiempo de recuperación o de reemplazo, parte del daño físico y se evalúa el sistema de blancos, este consiste en el impacto que los daños funcionales individuales producen al sistema blanco. Es necesaria la participación de expertos con los que se buscará interpretar coherentemente las informaciones provenientes de diferentes fuentes de inteligencia.

Es una actividad propia del área de inteligencia, no obstante esto, por la trascendencia que tiene para el sistema de análisis de blancos y el área de operaciones, debe ser planificada y coordinada entre los tres involucrados. Esto permitirá optimizar las capacidades de inteligencia y vigilancia del campo de combate y las capacidades de fuego y maniobra.

Relacionado con las operaciones de información la reglamentación española establece que:

A diferencia de los efectos colaterales tradicionales, es difícil que tanto los efectos deseados como los no deseados, sean directamente observables, por lo que el BDA será más difícil de realizar y requerirá de más tiempo para su elaboración. Además, la realización de BDA en las operaciones de información va a necesitar medios especiales para detectar los cambios. (PDC-3.9, 2.014, pág. 51)

El *Weapons Effectiveness Assessment* “valora la efectividad del Sistema de armas (incluyendo las municiones) empleado [...] El propósito es identificar cualquier deficiencia en el funcionamiento del armamento o sistema, sus parámetros de lanzamiento y tácticas de empleo...” (PDC-3.9, 2.014, pág. 51)

El targeting futuro tiene dos propósitos; el primero de ellos es “determinar el grado de éxito en alcanzar los objetivos marcados en la primera fase del ciclo; [y el segundo,] recomendar acciones futuras, encaminadas a conseguirlos. Es, por tanto, el que ejecuta el “control de calidad” de todas las actividades llevadas a cabo en el proceso de Targeting.” (PDC-3.9, 2.014, pág. 52)

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se propuso investigar sobre el proceso de análisis de blancos que se desarrolla dentro del estado mayor de un teatro de operaciones, en el campo de combate moderno con el objeto de identificar los procesos claves y las características salientes del mismo, éste constituyó el eje central de la presente investigación, cuyo interrogante ha sido: ¿Cuáles son los procesos y características salientes del análisis de blancos, en el nivel operacional, que contemplan los países pertenecientes a la OTAN para el campo de combate moderno?

El objetivo general de la presente investigación fue determinar los procesos y características salientes del análisis de blancos, en el nivel operacional, que contemplan los países pertenecientes a la Organización de Tratado del Atlántico Norte para el campo de combate moderno. De este objetivo se derivaron dos objetivos particulares: en primer lugar, determinar las características salientes del ambiente a nivel operacional en el campo de combate moderno, para posteriormente, determinar los procesos claves del análisis de blancos que desarrollan los países miembros de la OTAN.

Inicialmente se introdujo a la temática de la guerra moderna, definiendo la naturaleza objetiva o inmutable y la naturaleza subjetiva o mutable de la guerra. Seguidamente se describió y analizó las características de la guerra híbrida, que es la tendencia actual de la mayoría de las operaciones. En este tipo de conflictos se combinan las formas tradicionales e irregulares de la guerra, donde se busca la sinergia de las acciones tradicionales, irregulares y criminales. Esto derivó en las características del campo de combate moderno, que tiene como nota saliente que, la población ha dejado de ser un sujeto pasivo en las operaciones, para convertirse en un sujeto activo y por tanto objeto de las operaciones, con el propósito de lograr legitimidad e influencia sobre ella. Las operaciones no tendrán por norma alejarse de las ciudades, sino que se librarán dentro de éstas. Para comprender todos estos aspectos se tomaron las variables del ambiente operacional que emplean los países miembros de la OTAN que permiten describirlo y comprenderlo. Estas son las políticas, militares, económica, social, informacionales e infraestructura, así como el ambiente geográfico y tiempo.

Posteriormente se estudió el proceso de targeting de la Alianza Atlántica, de donde se desprende que analizan acciones que pueden ser letales o no letales y por otro lado físicas o psicológicas. Seguidamente se estudió la importancia que poseen las conside-

raciones legales, las imposiciones, restricciones y prohibiciones de los niveles superiores, para el logro de los objetivos estratégicos. Ya dentro del proceso, se identificó la importancia del análisis de la misión y, particularmente, el tratamiento de las consideraciones civiles, entre las que se encuentran: las áreas, estructura, capacidades, organizaciones, personas y eventos. La estimación del daño colateral resulta trascendente para la decisión sobre la viabilidad de las acciones lo que permite mensurar los daños no deseados que interactúan con los factores del ambiente operacional.

Lo expresado precedentemente confirma la hipótesis planteada en el presente trabajo ya que, por medio del estudio de dos análisis sistémicos —el del ambiente operacional y el de la misión— evalúan la influencia de la política y la estrategia nacional y militar; el ambiente geográfico; los factores militares; las características de la lucha; los sistemas de armas que pueden emplearse; los factores sociales; y los medios de información y su influencia en la opinión pública, en el desarrollo de las operaciones.

Todas estas variables interrelacionadas, interactúan en forma constante modificando las variables de la situación y por ende la respuesta militar. La legitimidad será esencial para la consecución de los objetivos estratégicos. Para lograrla, intentarán batir aquellos objetivos que, obrando como causa, permitan modificar la situación del campo de combate en forma favorable. Estas acciones deberán ser planificadas en detalle para disminuir el daño colateral que pueda afectar el componente psicosocial en forma negativa. La falta de legitimidad producirá por un lado el alargamiento de las operaciones y por otra, un incremento de las acciones necesarias para el restablecimiento de las condiciones previas al combate, con el consecuente incremento del gasto.

BIBLIOGRAFÍA

- 2nd Infantry Republic of Korea/US Combined Division. (2018). Targeting with a combined staff. *Fires*. <https://sill-www.army.mil/firesbulletin>, 29-31.
- ADDP 3.14. (2.009). *Targeting*. Australian Defence Force. Australian Defence Doctrine Publication.
- ADP 5-0. (2019). *The Operations Process*. US Army. Headquarters, Department of the Army.
- AJP-01. (2017). *Allied Joint Doctrine*. North Atlantic Treaty Organization. Nato Standardization Office (NSO).
- AJP-3.10.1. (2014). *Allied Joint Doctrine for Psychological Operations*. North Atlantic Treaty Organization. NATO Standardization Office (NSO).
- AJP-3.4.4. (2016). *Allied Joint Doctrine for Counter-Insurgency (COIN)*. North Atlantic Treaty Organization. NATO Standardization Office (NSO).
- AJP-3.9. (2006). *Allied Joint Doctrine for Joint Targeting*. North Atlantic Treaty Organization. Nato Standardization Office (NSO).
- ATP 2-01.3. (2019). *Intelligence Preparation of the Battlefield*. US Army. Headquarters, Department of the Army.
- Bravo Reta, C. D. (2013). *Integración del proceso de selección y priorización de blancos en el planeamiento operacional*. (Trabajo Final de Investigación de Especialización). CABA: Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Chambers, J. (2016). Countering Gray-Zone Hybrid Threats. *Modern War Institute*, 1-36.
- Clawsewitz, C. (2005). *de la Guerra*. Madrid: La esfera de los Libros.
- DO2-009. (2.002). *Apoyos de Fuego*. Ejército de Tierra. Granada, España: Dirección de Doctrina, Orgánica y Materiales.
- FM 3-60. (2.010). *The Targeting Process*. Headquarters, Department of the Army. Washington, DC, EUA: United States Army Training and Doctrine Command.
- FM 6-0. (2014). *Commander and Staff Organization and Operations*. US ARMY. Headquarters, Department of the Army.

- Gomez, J. A. (2011). The Targeting Process: D3A and F3EAD. *Small Wars Journal*.
<https://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/816-gomez.pdf>.
- Gwon, C. Y. (2018). The Army Multi-Domain Targeting Center. *Fires*. <http://sill-www.army.mil/firesbulletin>, 9-11.
- Hoffman, F. (2009). Hybrid Warfare and Challenges. *ndupress.ndu.edu*, 34-39.
- Joint Targeting School. (2017). *Student Guide*. Virginia: Joint Targeting School.
- JP 1_ch1. (2013 - ch 2017). *Doctrine for the Armed Forces*. Joint staff USA. Joint staff USA.
- JP 3-60. (2013). *Joint Targeting*. Joint Staff USA. Joint Staff USA.
- PDC-3.9. (2014). *Doctrina Conjunta de Targeting*. Estado Mayor de la Defensa. Madrid, España: Junta de Doctrina Conjunta y Combinada de las FAS.
- Perez, C. M. (2006). *36 Estrategias Chinas*. LibrosEnRed.
- TC 7-100. (2010). *Hybrid Threat*. Headquarters, Department Of The Army. Washington, DC: United State Army Training and Doctrine Command.
- TC 7-102. (2014). *Operational Environment and Army Learning*. Headquarters, Department of the Army. Washington, DC: United State Army Training and Doctrine Command.
- Tejera, G. J. (2014). Conceptos Emergentes en la OTAN. *Revisata Española de Defensa*, 42-44.